



El puente nuevo: 30' + 30'

El camino de la vega sale de Beleña de Sorbe por la calle Mayor, paralelo al río y en ligero descenso. La vista sobre el valle es muy hermosa: las tierras de cultivo, la caseta blanca junto al camino (Ermita de los Remedios), que va paralelo al cordón de chopos y fresnos que siguen al río. A la derecha las aguas bajan bravas y de frente el puente nuevo, anexo a las tuberías que van al Corredor del Henares desde la presa.

La historia de este puente no deja de ser curiosa. De siempre hubo un camino que unía Beleña con la Mierla, cruzando el río por un puente rustico. Cuando se construyó la presa, puente y camino desaparecieron; solo se conserva el tramo que baja al río. Los vecinos pidieron usar la carretera de la presa, pero el consorcio solo permitió el paso de personas y no de vehículos. Para impedirlo situó barreras en ambos extremos.

Entonces los vecinos empezaron a usar el puente nuevo, a pesar de su estrechez y de la prohibición. Mientras, el consorcio hacía la vista gorda y así pareció que el problema se resolvía. Hasta que un coche cayó al río y el conductor murió. El puente se convirtió en peatonal colocando verjas en los extremos.

El camino, unos metros antes de llegar al puente se bifurca, pasa por debajo de él, observa el huerto y llega a un merendero bien señalado, un bonito lugar junto al Sorbe para el juego y la tartera. Aquí se puede ver la solución que los vecinos dieron a su problema: llevar el camino a un vado para luego unirlo al camino del puente. Pero cuando las aguas venían crecidas lo hacían por la presa, a pesar de barreras y candados.

Podemos cruzar el Sorbe por el vado sin mojarnos los pies (el río viene agotado), y aparecemos en el viejo camino a Puebla de Beleña, del que solo se conserva un tramo que sube hasta la dehesa. Nosotros seguimos hacia el sur, paralelos al río, durante unos minutos para llegar en un espeso bosque de ribera donde el camino desaparece comido por la maleza. Encontramos muchos rincones apacibles y llenos de vida, que invitan a disfrutar del privilegio de la soledad, en armonía con la naturaleza.

Desde aquí volvemos atrás hasta el vado, que esta vez no cruzamos y seguimos el camino de frente hasta el extremo del puente. Conviene recorrerlo (apenas setenta metros) para valorar su estatus y el tamaño de las tuberías, con bonitas vistas sobre el río y el pueblo. Hecho el ejercicio, seguimos por la margen derecha del Sorbe hasta el puente árabe.



Conforme nos acercamos, obtenemos vistas espectaculares del puente, del camino, del río encajonado, del castillo y de la presa. Antes de cruzar el puente, a la derecha sale una breve senda que nos baja al Sorbe, a un paraje donde las sombras se confunden con el follaje, creando un entorno curioso. Espectacular en otoño.



La Vereda de Puebla

¡Una casa confortable en un entorno sorprendente!

www.laveredadepuebla.com

Ya solo queda bajar a la fuente de Don Sancho, admirar la poza de Doña Urraca, y subir por el camino medieval. Todo ello, despacio, muy despacio, saboreando el momento. Quizás así encontremos los agujeros en la roca, que según dicen, corresponden a un extraño ingenio que subía el agua desde el río al castillo. Conviene parar al final de cada tramo para volver la vista atrás y observar el paisaje, cada vez desde una perspectiva diferente.

(Información extraída de la “Guía breve de la Ribera” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, La Vereda de Puebla)